



¡Que Alumbre Nuestra Luz!



En el Capítulo 5 del Evangelio de Mateo hay un registro conocido como “Las Bienaventuranzas”. Es llamado así porque los primeros versículos comienzan con “Bienaventurados los...” pobres en espíritu, los que lloran, los mansos, etc. Sin entrar en demasiados detalles; “bienaventuranza” significa: “suprema bendición o felicidad”.

Estas bienaventuranzas se refieren primariamente al futuro Reino de Dios sobre la Tierra, no a nuestra vida de ahora. Por eso tienen que ver con nuestra proclama del Reino de Dios aquí y ahora.

Mateo 5:14-16:

14 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. 15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. 16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Esta es una preciosa declaración de Jesús, que es pertinente a quienes somos hijos de Dios. Este registro forma parte del así llamado “Sermón del Monte”, donde el Señor se reunió con sus discípulos. Su enseñanza iba dirigida a sus discípulos en ese entonces frente a él; pero sus palabras deberían ser tomadas para nosotros mismos como si el caso hubiese sido que estuvimos ahí. Podemos y debemos tomar estas palabras para nosotros mismos. Ahí les dice / y nos dice que somos la luz del mundo.

A la declaración “vosotros sois la luz del mundo”, podría tratársela como un halago, pero más es una **gran responsabilidad**. La misma Palabra de Dios declara eso de Jesús caminando esta Tierra.

Juan 8:12:

Otra vez Jesús les habló, diciendo: **Yo soy la luz del mundo**; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Juan 9:5:

Entre tanto que estoy en el mundo, **luz soy del mundo**.

Nuestro Señor ahora está a la diestra de Dios; somos nosotros ahora quienes tenemos la responsabilidad de la iluminación de este mundo en tinieblas.

Mateo 5:14:

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Siguiendo la “línea” de la analogía hecha por nuestro Señor, es cierto que una ciudad asentada sobre un monte es notoria a todo el mundo que la rodea. Todo el mundo puede verla sin que algo obstruya la vista. Pero, en nuestro caso, como luz que somos y estando por encima en posibilidad de ayudar a las personas, lamentablemente podemos escondernos y/o cubrirnos, y puede que nadie jamás vea nuestra luz, o que la vean pero con poco brillo. No obstante, el propósito lógico de la luz que somos es iluminar.

Mateo 5:15:

Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.

Una vez que cualquier luz es escondida bajo un almud (contenedor para medir grano), ya no traerá el beneficio para el cual fue concebida por Dios. El Creador hizo la ingeniería necesaria para que la luz ilumine; cubrirla va en contra del propósito de la luz, e impide que su naturaleza misma se despliegue.

Asimismo, la luz que emite la lámpara se hace más eficiente si es colocada sobre un candelero para que beneficie a más personas. Similarmente ocurre con nosotros. Necesitamos vivir la Palabra honestamente delante de las personas, de tal manera que nuestra luz se vea con todo su brillo y en todo su esplendor.

Mateo 5: 16:

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

“Así alumbre vuestra luz”. El propósito de nuestras vidas debería ser que nuestra luz brille de tal manera que el brillo de Cristo en nosotros se deje ver **por nuestras buenas obras**. Haciendo esto es la manera en la que glorificaremos a nuestro Padre celestial.

Buenas obras no son obras de benevolencia normales y deseables entre los seres humanos; no son necesariamente obras que nos hagan sentir bien y sean consideradas agradables o cargadas de gentileza. Pero

hablamos de las obras que Dios preparó de antemano¹ para que anduviéramos en ellas. Hemos sido preparados para eso. Las obras que hemos sido llamados y capacitados para hacer; son obras que tienen que ver con vida por siempre, y...¡claro que nos hace sentir bien andar la Palabra de Dios!

Tito 2:14:

Quien [se refiere al Señor Jesús] se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Se supone que nosotros debemos ser celosos, entusiastas de hacer estas buenas obras que ahora podemos hacer porque Dios nos hizo Sus hijos y derramó Su espíritu en nosotros. Somos especiales para nuestro Padre, somos escogidos.

1 Pedro 2:9:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Esto somos nosotros: linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que os quedéis quietos sin hacer nada al respecto... ¡No! Para que **anunciéis** las virtudes de aquel que os llamó a su luz admirable. Nuestro Señor fue luz mientras estuvo sobre la Tierra; ahora es nuestro turno.

Mateo 5:13:

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

En el mismo registro el Señor une en su relato la sal y la luz. La sal era necesaria para preservar los alimentos, para que se conserven comestibles y no se corrompan. El mundo en donde vivimos está corrupto y aunque parezca mentira, al parecer no ha terminado de corromperse del todo pues sigue corrompiéndose más a medida que avanzan los años. Nuestro Padre y nuestro Señor saben que aquí estamos, sobre la Tierra, en este mundo tenebroso, negador y “ninguneador” de Dios.

En los últimos momentos, antes de ser aprehendido, nuestro Señor Jesucristo hizo una oración memorable en la que nos incluye.

¹ Efesios 2:10.

Juan 17:9-17:

9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, 10 y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. 11 Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. 12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese. 13 Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. 14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. 16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

Claramente nuestro Señor sabía entonces, sabe ahora, y sabe también nuestro Padre, que nosotros estamos en el mundo, pero no somos del mundo. No debemos permitir que el mundo entre en nosotros. Somos nosotros los que debemos impactar al mundo y no al revés. Ellos deben convertirse a nosotros² y no nosotros a ellos, porque de otro modo, no tendríamos nada que mostrarles. Todo lo que el mundo tuvo y tiene para ofrecernos ya lo conocemos, pues hemos vivido en él todos los años que sea que tengamos. El mundo se nos ha exhibido y sabemos a dónde va dirigido.

Nosotros venimos de este mismo mundo al que ahora somos llamados a salvar e iluminar.

Tito 3:1-3:

1 Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra. 2 Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. 3 Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

Efesios 2:1-3:

1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de

² Jeremías 15:19.

la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Nuestro Señor nos invita a tener una presencia activa con las personas que están ahora donde nosotros estábamos antes de que alguien brillara con la luz del Evangelio, nos lo compartiera y lo creyéramos.

Filipenses 2:15 y 16a:

15 para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; 16 asidos de la palabra de vida...

Para brillar de tal manera de que nuestra conducta Cristiana y nuestras buenas obras sean notorias, debemos asirnos de la Palabra de vida.

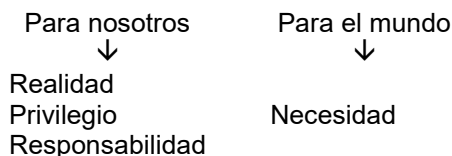
Sal y luz como carácter distintivo en nosotros, expresan en todo caso, la misma función de ejercer una bendita influencia sobre las personas del mundo a quienes ministramos la Palabra de Dios.

Si una ciudad fue asentada sobre un monte, no puede esconderse. Podemos suponer que fue colocada ahí con el propósito de ser vista por muchos. Lo mismo debiera ocurrir con nosotros. Dejamos que vean la clase de vida que practicamos los seguidores de Cristo, tal que al verla, glorifiquen al Padre. No como un show para exhibirnos santos y maravillosos y cuando no “estamos frente a las cámaras” volvamos a ser los de antes de conocer a Dios y a nuestro Señor.

Para ser efectivos, debemos buscar y exhibir o desplegar nuestra característica distintiva: Somos luz, somos sal. Nunca podremos afectar positivamente al mundo siendo como el mundo. Estas características distintivas de ser Cristiano, no son para ser vividas en aislamiento, fuera de los problemas típicos que confrontan diariamente las personas a las que les llevamos la Palabra de Dios. Dios nos hizo Sus hijos y nos capacitó para estar en las trincheras con la gente en necesidad.

Cuando Jesús les habló de que ellos eran sal y luz, no estaba lanzándoles un desafío para que procuraran serlo; les estaba diciendo lo que ellos eran, que es lo mismo que también somos nosotros; y como tales debemos actuar.

Así que, en todo momento nosotros estamos definitivamente cumpliendo o incumpliendo esa responsabilidad de ser sal y de ser luz. Manifestar lo que somos resulta una realidad, privilegio y responsabilidad para nosotros y una necesidad para el mundo.



Lo único que producirá fruto deseable, que puede ser aprovechado por las personas del mundo, es que andemos en la Palabra de Dios, que andemos como lo que somos luz y sal. Por eso es tan importante que prestemos atención a nuestra conducta, a nuestro andar de santidad³ para que haya fruto visible, deseable de ser imitado por la gente a la que le hablamos la Palabra de Dios. Necesitamos abocarnos a “andar la Palabra” y así como quien no quiere la cosa, el fruto se irá produciendo sin intervención, ni esfuerzo de nuestra parte... en producir el fruto.

Fruto y Conducta Cristiana

1 Tesalonicenses 4:1:

Por lo demás, hermanos, os rogamus y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducirlos y agradar a Dios, así abundéis más y más.

Nosotros vivimos en una familia, nada menos que la Familia de Dios. Estudiamos Su Palabra para aprender a conducirnos y darle gloria con nuestro andar, y bendecir a todos lo que nos rodean. Asimismo, como si fuera un “beneficio añadido”, imitamos a quienes se conducen, según lo que vamos aprendiendo de la Palabra de Dios.

Filipenses 3:17:

Hermanos, sed **imitadores** de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.

1 Tesalonicenses 1:6:

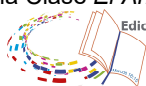
Y vosotros vinisteis a ser **imitadores** de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo.

Hebreos 6:12:

A fin de que no os hagáis perezosos, sino **imitadores** de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Por lo tanto, es obvio que, si vivimos en esta Familia, imitemos a los que muestran fruto, porque se conducen de acuerdo a la Palabra de Dios. Estos “hermanos fructíferos” son luz y son sal como nosotros, sólo que “tomaron la lámpara y la subieron” para que sea mejor percibida por el

³ Puede descargar las Enseñanzas de la Clase *El Andar de Santidad*.



resto. No quiere decir que hagan una excesiva y jactanciosa demostración de que son luz y sal y los aplaudamos a ellos. Lo que queremos significar es que “anden sabiamente”⁴ la Palabra, de tal modo que todos nos demos cuenta. Recuerde que cuando el fruto exhibido es el correcto, la gloria va a dar a Dios.

En otras palabras, podemos imitar lo que vemos que hacen nuestros hermanos, no necesariamente lo que oímos que dicen, a menos que lo que digan sea lo que hagan.

1 Tesalonicenses 4:2-12:

2 Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; 3 pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; 4 que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; 5 no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; 6 que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado.

Estas son acciones para quienes quieren tener un andar santificado. Cuando uno tiene presente el Evangelio del Reino de Dios, tendrá una conducta “en línea” con esa esperanza venidera.

7 Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. 8 Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo. 9 Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros; 10 y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamus, hermanos, que abundéis en ello más y más; 11 y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, 12 a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.

Esta es la conducta “lógica”, la que se espera de alguien que es heredero del Reino de Dios, es decir de alguien que cree y anda en el Evangelio de liberación de nuestro Señor Jesucristo. Cuando la persona se comporta según esto que leímos, no podrá evitar el fruto. Antes de estos versículos, Pablo les dio el encargo, que es la razón por la cual decimos que esta es la conducta que se espera de quienes tienen presente el Evangelio del Reino.

⁴ Puede descargar la Enseñanza N° 690 *Andar Sabiamente*.

La conducta "creyente deseable"

- ✓ Conducirnos y agradar a Dios
- ✓ No ser perezosos sino imitadores
- ✓ Apartarnos de fornicación
- ✓ No agraviar ni engañar en nada al hermano
- ✓ Amarnos los unos a los otros
- ✓ Ocuparnos en nuestros negocios
- ✓ Trabajar con nuestras manos
- ✓ Conducirnos honradamente con los de afuera

1 Tesalonicenses 2:10-12:

10 Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;

Pablo, Silvano y Timoteo se habían comportado de manera santa, justa e irrepreensible. Los tesalonicenses podían darse cuenta por haberlos visto. Estos tres hombres habían honrado la luz y la sal que eran, había colocado su luz en un candelero, los habían visto los tesalonicenses y merecían ser imitados.

11 así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, 12 y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.



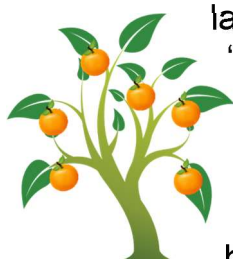
Manzano

Hablamos de auténticamente, honestamente vivir estos principios, no de falsificarlos y tener un andar que parezca que uno anduviera estas virtudes, cuando en realidad no las practica. Tanto a la vista de la gente o fuera de la vista, lo que sea que la persona "ande" es lo que hará que se produzcan de manera natural los frutos de ese "andar" que darán gloria a Dios, o no.



Manzaranjo
Naranzano

Si uno planta un árbol de manzanas, lo lógico es que coseche manzanas. Pero puede que alguno tenga un árbol de naranjas y las pinte de "color manzana"; en algún momento, con alguna lluvia,



Naranja

la gente se dará cuenta de que son naranjas. No queremos "manzaranjas o naranzas" para nuestras vidas, de las que deseamos que sean un **testimonio honesto** del amor y misericordia de Dios.

Nuestro andar cristiano debe mostrarse sin siquiera buscar hacerlo, sin mencionarlo jactanciosamente, ni haciendo ostentación alguna al respecto.

El espíritu santo que nos fue derramado cuando Dios nos hizo Sus hijos, nos habilita y nos invita repetidamente a ser y a hacer como Cristo fue e hizo. Dios colocó a nuestro Señor Jesucristo como la "norma" a seguir. No

debemos medirnos según nosotros mismos ni según ningún otro, sino según Cristo. Nosotros como hijos de Dios podemos medir nuestro crecimiento en el conocimiento, aplicación y servicio, con un “metro patrón” puesto por Dios: nuestro Señor Jesucristo. ¡Él manifestó fruto en su vida!

2 Corintios 10:12 y 13:

12 Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose [*metreo*] a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos. 13 Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente [*ametros*], sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida [*metron*], para llegar también hasta vosotros.

Pablo y Timoteo son aquellos de quienes el Apóstol dice que no se atreven a compararse consigo mismos, y que su regla es la que Dios les y nos ha dado. La medida de algunos de los corintios era ellos mismos, y ese era el fruto que evidenciaban, razón por la cual debieron ser “regañados”. Ellos eran su propio metro para sí.



Romanos 12:3:

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida [*metron*] de fe que Dios repartió a cada uno.

No tener más alto concepto; pero tampoco más bajo. La medida es la que puso Dios: **Cristo**.

Efesios 4:7, 12 y 13:

7 Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida [*metron*] del don de Cristo.

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida [*metron*] de la estatura de la plenitud de Cristo

Todos nosotros nos empeñamos en nuestro crecimiento en conocimiento y aplicación de la Palabra de Dios, para llegar a tener esta estatura. Queremos tener la estatura de Cristo. En ese aprendizaje y búsqueda, tenemos ejemplos a imitar dentro de la Familia de Dios.

Necesitamos percatarnos, directamente de la Palabra de Dios, de qué es lo que verdaderamente significa vivir de una manera santa, de ser luz y sal para que haya fruto de esa conducta. Lo que yo hable, se oirá, pero **lo que**

honestamente buscamos es que se vea lo que “yo ando”. ¿Cómo se dará cuenta la gente de si mi conducta es la que corresponde a un hijo de Dios que procura un andar santificado? Por el fruto.

Mateo 7:15-20:

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? 17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. 18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. 20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

A menos que uno sea un entendido, puede que uno no reconozca al árbol por sus hojas, sus ramas o su apariencia; pero cuando aparece el fruto, uno puede estar seguro. A veces toma un tiempo reconocer de qué especie es un árbol; igualmente, a veces toma tiempo reconocer a los falsos profetas, o los falsos maestros⁵, o los falsos hermanos⁶, pero cuando uno ve el fruto... entonces los conoce. Ahí ya no hay duda.



Evidenciar fruto refleja nuestro andar. Así como el fruto del árbol evidencia al árbol, el fruto de nuestro andar, evidencia quiénes somos y qué creemos realmente, en lo profundo de nuestro corazón.

¡Que alumbre nuestra luz!



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto el domingo 5 de junio, en ocasión de su visita a la Provincia de Santiago del Estero para un micro mini casiFinde en la ciudad.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁷ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

⁵ 2 Pedro 2:1.

⁶ 2 Corintios 11:27 | Gálatas 2:4.

⁷ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁸ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.



<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>

<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>

<https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

⁸ Hechos 17:11